



UNIVERSIDAD BÍBLICA
LATINOAMERICANA
PENSAR • CREAR • ACTUAR

BACHILLERATO EN CIENCIAS TEOLÓGICAS
BACHILLERATO EN CIENCIAS BÍBLICAS

LECTURA SESIÓN 8

CTX 102 INTRODUCCIÓN A LA SOCIOLOGÍA

Giddens, Anthony y Philip Sutton. “Estructuras de la sociedad”. En *Conceptos esenciales de sociología*, 111-143. España: Alianza Editorial, 2015.

Reproducido con fines educativos únicamente, según el Decreto 37417-JP del 2008 con fecha del 1 de noviembre del 2012 y publicado en La Gaceta el 4 de febrero del 2013, en el que se agrega el Art 35-Bis a la Ley de Derechos de Autor y Derechos Conexos, No. 6683.

Tema 4. Estructuras de la sociedad

Burocracia

Definición

Tipo de organización ampliamente adoptada en las sociedades industriales modernas basada en reglas escritas, contratos y una jerarquía de posiciones.

Orígenes del concepto

La palabra «burocracia» fue acuñada en 1745 como combinación de la palabra francesa «bureau» (oficina o mesa de trabajo) y la palabra griega «kratos» (gobernar), y por lo tanto significa «el gobierno de los funcionarios». Fue utilizada primero para describir a los funcionarios del gobierno, pero más tarde se extendió hasta incluir a todas las grandes organizaciones. Desde el principio, la burocracia adquirió unas connotaciones negativas, y hay muchas obras de ficción que critican el **poder** burocrático, como la novela de Franz Kafka *El proceso*, con su espantosa descripción de una burocracia impersonal e ininteligible. Esta visión negativa se mantiene en la **cultura** popular, que considera que las burocracias constriñen a las personas, y además son ineficientes y derrochadoras.

Los estudios sociológicos de la burocracia han estado dominados por las ideas de Max Weber, quien estableció un «**tipo ideal**» clásico de burocracia, que ha constituido la base de gran parte de las investigaciones posteriores. En contraste con anteriores puntos de vista, que consideraban la burocracia un sistema ineficiente, Weber argumentó que la burocracia moderna se había expandido tanto porque era la forma *más* eficiente de organización que se hubiera inventado. Ahora bien, también reconoció que las formas burocráticas de la dominación tendían a reprimir la creatividad y a anular el emprendimiento, por lo que producían muchos resultados irracionales y entraban en contradicción con el principio de **democracia**. En ese sentido, su planteamiento proseguía en parte la tradición que presenta a las burocracias como una fuerza negativa de la **sociedad**.

Significado e interpretación

La vida moderna es compleja y necesita algún tipo de organización para funcionar sin problemas. Weber entendió la burocracia como el modelo dominante de organización formal, y la manera en que la caracterizó continúa estando presente en los estudios sociológicos. Aunque las organizaciones burocráticas existieron en las grandes civilizaciones tradicionales como la China imperial, solo con el advenimiento del capitalismo industrial se utilizaron las burocracias en todos los ámbitos de la sociedad. Para Weber, esta extensión y expansión era inevitable, y era la única forma de hacer frente a las exigencias de la **modernidad**. Es casi imposible imaginar un sistema moderno de bienestar social o un sistema nacional de salud sin registros escritos, ficheros archivados y reglas escritas. Weber construyó un tipo ideal o «puro» de burocracia, acentuando ciertos rasgos comunes a partir de casos reales con el fin de poner de relieve los aspectos que definen a las burocracias modernas.

El tipo ideal de Weber incluye las siguientes características:

1. Una clara jerarquía de autoridad, con las posiciones de máxima autoridad y poder en la cima. También hay una cadena de mando en la que cada cargo superior controla y supervisa al que está por debajo de él.
2. La conducta de los funcionarios se rige por normas escritas, lo que da lugar a la previsibilidad y el orden.

3. Los empleados son asalariados fijos, y por lo general trabajan a tiempo completo. Las personas pueden tener una carrera a lo largo de toda su vida en el seno de la organización.
4. Una separación clara entre el trabajo de los funcionarios y su vida personal, ambos no se mezclan.
5. Todos los recursos (incluyendo los escritorios, ordenadores, lápices, papel, etc.) son propiedad de la organización, no está permitido que los trabajadores posean sus propios «medios de producción».

Aunque es probable que este tipo puro nunca pueda existir, cuanto más se acerquen a él los casos reales, más eficiente debería ser la organización en el logro de sus objetivos.

Weber afirmó que a medida que la sociedad pasa a ser dominada por las organizaciones burocráticas, comienza a convertirse en una «jaula de hierro» que atrapa a las personas en su interior. Muchas personas creen que las burocracias son un obstáculo para sus necesidades individuales cuando entran en contacto directo con ellas, pero esto es debido a que las burocracias no pueden atender las consideraciones personales y los argumentos emocionales, ya que están diseñadas para lograr su máxima eficiencia cuando tratan con miles o incluso millones de casos. Por lo tanto, el principio de igualdad de trato produce mucha insatisfacción individual. Un problema más serio es que la dominación burocrática podría ser contraria a la democracia. En la medida en la que la maquinaria permanente del gobierno se convierte en el agente de poder real, los procesos y las elecciones democráticos pueden debilitarse.

Cuestiones clave

Los críticos de Weber consideran que su perspectiva es esencialmente *parcial*, porque ignora en gran medida las relaciones informales y las dinámicas de grupos pequeños que ayudan a que «funcione» la vida organizativa. El estudio de Blau de 1963 sobre una agencia tributaria del gobierno estadounidense encontró que las normas procedimentales se quebrantaban habitualmente con el fin de «lograr hacer el trabajo», y se creaban lealtades de grupo en los niveles inferiores de la jerarquía debido a que se había generado un sistema informal de ayuda y consejo mutuos.

Para otros autores, las preocupaciones de Weber por la burocracia no van lo suficientemente lejos. Zygmunt Bauman¹ sostiene que el asesinato en masa de la población judía por parte de los nacionalsocialistas alema-

nes durante la Segunda Guerra Mundial solo fue posible mediante el uso de la maquinaria burocrática del Estado moderno. La gran organización que exigía el traslado a través de toda Europa de millones de personas a los campos de concentración, y el registro de una gran cantidad de datos personales —todo ello en una situación de guerra— requirió una planificación y una ejecución burocrática sistemática y meticulosa. Fue precisamente la impersonalidad de las burocracias lo que permitió a los funcionarios evitar su responsabilidad moral individual. Para Bauman, el Holocausto no fue una aberración de una modernidad normalmente civilizada, sino una de las consecuencias de su principal rasgo organizativo: la burocracia.

Por el contrario, algunos autores consideran que la perspectiva de Weber es *demasiado negativa*. Paul du Gay² plantea argumentos sólidos a favor de la burocracia y el «ethos» burocrático tradicional, argumentando que muchos de los problemas que se suelen atribuir a la «burocracia» están causados, en realidad, por los intentos de *saltarse* la normativa y las directrices procedimentales. En concreto, sostiene que el estudio de Bauman ignora las verdaderas causas del Holocausto, que residen en las actitudes y las ideologías racistas y en el uso de la intimidación y la coacción. El «ethos» burocrático implica la igualdad de trato para todos, y las burocracias contienen algunas salvaguardias importantes que impiden, en lugar de facilitar, los abusos de poder por parte de los líderes políticos.

Relevancia actual

Weber no pudo prever todas las consecuencias de la burocratización, y se pueden admitir algunas de las críticas a su análisis original. El hecho de que los sociólogos se dediquen todavía a «debatir con Weber» demuestra que supo poner el dedo en la llaga de un aspecto crucial del mundo moderno. Weber también tenía claro que la burocracia contribuía de forma decisiva a la continua racionalización de la sociedad, que estaba extendiéndose a un número cada vez mayor de ámbitos de la vida social. Aunque podemos discrepar con algunas partes de su análisis, la difusión mundial del **capitalismo** y de las burocracias modernas significa que la orientación general del planteamiento de Weber sigue siendo pertinente y debe ser tomada en serio.

Frente a algunos estudios recientes que sugieren que las **redes flexibles** pueden estar reemplazando a las rígidas jerarquías características de las

burocracias, Casey³ sostiene que las burocracias han comenzado a permitir o a construir algunas actividades innovadoras en la vida laboral. Si esto se generaliza, entonces puede cuestionar el modo en el que en la actualidad entendemos lo que constituye una «burocracia». Casey se centra en la tendencia de las organizaciones burocráticas a permitir y posibilitar la expresión de la espiritualidad en el trabajo. Muchas personas practican actividades espirituales *New Age* y similares en sus lugares de trabajo, incluso algunas grandes empresas —Ford, IBM y Apple, entre otras— apoyan e incluso fomentan programas de «espiritualidad en el trabajo», proporcionando lecturas y seminarios a los *mánager*. Casey plantea que, en lugar de estar esclerotizadas, las burocracias se están adaptando a las sociedades en cambio y están evolucionando.

Un creciente conjunto de investigaciones sugiere que, en realidad, los procedimientos burocráticos pueden resultar beneficiosos para las mujeres en el seno de las organizaciones, ya que aseguran que las promociones profesionales estén basadas en las capacidades y cualificaciones, más que en los vínculos personales y las redes sociales, que han sido durante mucho tiempo parte de los mecanismos de exclusión utilizados por los hombres para proteger sus privilegios. DeHart-Davis⁴ desarrolla este argumento mediante la investigación de la *percepción* que tienen los hombres y las mujeres de sus puestos de trabajo burocrático. Mediante una perspectiva que emplea métodos mixtos, el estudio encontró claras diferencias de género. Las mujeres solían hacer más hincapié en la eficacia, la legitimidad y la equidad de la burocracia, mientras que los hombres se centraban en lo que consideraban como controles y normas excesivos. La conclusión del autor es que las mujeres subrayaron aquellos elementos que las empoderaban y que fomentaban su participación y su desarrollo profesional en igualdad de condiciones. Esto supone un reto para algunas teorías feministas que presentan a las burocracias como la forma de organización de la dominación masculina.

Referencias y lecturas adicionales

- Bauman, Z. (1989): *Modernity and the Holocaust*, Cambridge, Polity. [Ed. cast.: *Modernidad y holocausto*, Madrid, Sequitur, 2006].
- Blau, P. M. (1963): *The Dynamics of Bureaucracy*, Chicago, University of Chicago Press.
- Casey, C. (2004): «Bureaucracy Re-enchanted? Spirit, Experts and Authority in Organizations», *Organization*, 11, 1, pp. 59-79.

DeHart-Davis, L. (2009): «Can Bureaucracy Benefit Organizational Women?», *Administration and Society*, 41, 3, pp. 340-63.

Du Gay, P. (2000): *In Praise of Bureaucracy: Weber, Organization, Ethics*, Londres, Sage. [Ed. cast.: *En elogio de la burocracia: Weber, organización, ética*, Madrid, Siglo XXI, 2012].

Capitalismo

Definición

Sistema económico que tuvo su origen en Occidente, basado en el intercambio de mercado y en la producción de beneficios para su reinversión y para el crecimiento empresarial.

Orígenes del concepto

Los economistas políticos del siglo XVIII estudiaron los mercados, el intercambio, los precios y la producción de bienes. Por su parte, Adam Smith sostenía que un cierto orden social y el equilibrio económico se producían gracias a la «mano invisible» del libre intercambio en el mercado⁵. No obstante, el término «capitalismo» no apareció hasta mediados del siglo XIX, cuando Marx y Engels analizaron el modo de producción capitalista. Para Marx, el capitalismo es un sistema económico de explotación, basado en la producción de bienes para su intercambio en el mercado con el fin de producir beneficios para una burguesía o **clase capitalista**. En la teoría marxista, el capitalismo es la última etapa del desarrollo social antes del comunismo, el cual acabaría finalmente con las sociedades de clases sumamente desiguales que lo habían precedido.

Una concepción alternativa fue planteada por Max Weber, cuyo estudio de los orígenes del capitalismo mediante la interpretación de las creencias religiosas calvinistas se oponía al esquema histórico de Marx. Para Weber, el capitalismo no era el producto de un cambio revolucionario, ni era probable que diese paso al comunismo en el futuro. Por el contrario, el futuro de la clase obrera residía en el desarrollo del capitalismo y no en su final. Sostuvo que el proceso a largo plazo de **racionalización** y la difusión de las organizaciones burocráticas eran las claves para entender la **modernidad**. El capitalismo, como poco, alentaba la competencia y la innovación, lo que contribuía a mitigar los efectos asfixiantes de la do-

minación burocrática, y por lo tanto hacía posible la libertad para experimentar con nuevas ideas.

Significado e interpretación

La teoría más influyente sobre el capitalismo sigue siendo la perspectiva marxista, que considera que este surge de la sociedad feudal y que es la última etapa de toda la historia de las sociedades humanas. Marx describió las sucesivas etapas que comenzaban con las sociedades comunistas primitivas de cazadores y recolectores, y pasaban por los antiguos sistemas esclavistas y por los sistemas feudales basados en la división entre los propietarios de la tierra y los siervos. La aparición de los comerciantes y los artesanos marcó el inicio de una clase comercial o capitalista que llegó a desplazar a la nobleza terrateniente. Marx identificó dos elementos principales en el capitalismo: el capital (cualquier recurso, incluyendo el dinero, la maquinaria o incluso las fábricas, que pueda ser utilizado o invertido para producir futuros recursos) y el trabajo asalariado (un conjunto de trabajadores que no poseen los medios de producción y deben encontrar un empleo remunerado). Aquellos que poseen el capital forman la clase dominante, mientras que la mayoría de personas forman la clase obrera o proletariado. Los capitalistas y los trabajadores son mutuamente dependientes, pero, como su relación es de explotación, los conflictos de clase se agudizarán. Marx sostuvo que, con el tiempo, todas las demás clases irían desapareciendo, y que solo sobrevivirían las dos principales clases cuyos intereses están en **conflicto** directo.

Ahora bien, Marx no era solo un crítico, vio claramente que el capitalismo era enormemente productivo, puesto que liberaba a las personas del yugo innecesario de la **dominación** religiosa y de «la estupidez de la vida rural». También demostró el inmenso poder que tiene la humanidad para forjar su propio futuro en lugar de estar a merced de las fuerzas naturales. El problema residía en que las relaciones sociales capitalistas competitivas se convertirían en un obstáculo para la cooperación necesaria para que las personas tomaran el control de su destino. La contradicción entre las inmensas fuerzas productivas y su uso competitivo en lugar de cooperativo solo puede resolverse mediante la revolución. Más de ciento cincuenta años después de que Marx predijese la revolución, es evidente que esta no tuvo lugar.

Se han producido cambios importantes en el desarrollo del capitalismo, desde el «capitalismo familiar» de la época de Marx, pasando por el

capitalismo gerencial que se desarrolló a medida que en las empresas se libraron del control de los miembros de las **familias**, al capitalismo del bienestar del siglo XX, en el que las grandes empresas proporcionaban servicios a sus empleados, como el cuidado de los niños, las vacaciones pagadas y los seguros de vida. El punto culminante del capitalismo de bienestar tuvo lugar antes de 1930, después de esta fecha, los sindicatos se convirtieron en la principal fuente de los trabajadores para intentar obtener beneficios del sistema. La última etapa es el «capitalismo institucional», en el que el hecho de que las empresas posean acciones de otras empresas se convierte en una práctica generalizada. En efecto, los consejos de administración interrelacionados controlan gran parte del mundo empresarial, invirtiendo así el proceso de control de la gestión, ya que las participaciones de los **mánager** quedan eclipsadas por los grandes paquetes de acciones que son propiedad de otras empresas. Con la intensificación de la **globalización**, la mayoría de las grandes empresas operan en un contexto económico internacional.

Cuestiones clave

El debate entre las posiciones weberianas y marxistas siempre ha implicado juicios morales y normativos. Para los marxistas, el capitalismo es un sistema económico que produce y se nutre de la desigualdad, y que merece ser arrojado al «basurero de la historia». Para los weberianos, por el contrario, el capitalismo puede ser explotador, pero todas las posibles alternativas han acabado siendo menos productivas y más autoritarias, y han dejado menos margen para la **democracia** y el ejercicio de la libertad individual. Hoy en día aún no existe un acuerdo entre los sociólogos respecto a una valoración global de las economías capitalistas.

En cambio, la mayoría de los sociólogos consideran que se ha demostrado que el pronóstico de Marx sobre la revolución y el derrocamiento del capitalismo es totalmente erróneo. Cuando se han producido revoluciones, como en Rusia (1917) y en China (1949), estas no han seguido el modelo de Marx, ya que se han originado en los campesinos y trabajadores agrícolas en lugar de en un proletariado industrial desarrollado. Se considera el colapso del comunismo soviético de finales del siglo XX como el fin de una época, ya que la globalización y la mayor integración del sistema capitalista mundial parecen impedir cualquier movimiento hacia el socialismo o el comunismo. Muchos marxistas siguen manteniendo que el análisis de Marx de los mecanismos centrales del capitalismo y de su tendencia a pro-

ducir crisis es sólido, aunque admiten que infravalora claramente la capacidad de adaptación de las economías capitalistas.

Relevancia actual

Nadie discute que los sistemas económicos capitalistas dominan la economía mundial, aunque se trate de un desarrollo relativamente reciente, consecuencia del colapso de sus rivales: los sistemas comunistas de la antigua Unión Soviética, Europa del Este y otras partes del mundo. Después de la caída del Muro de Berlín en 1989 y de la reunificación de Alemania, de la desintegración de la Unión Soviética y del abandono del comunismo en Europa del Este, se declaró que el comunismo y el socialismo existentes habían muerto. En la actualidad, la oposición al capitalismo parece estar adoptando la forma de movimientos postsocialistas como las movilizaciones antiglobalización y anticapitalistas de los últimos años, así como las campañas de anarquistas y ecologistas.

Estudios recientes se han interesado mucho por las diferencias entre las economías capitalistas nacionales: la comparación de Campbell y Pedersen⁶ entre el capitalismo en Dinamarca y en los Estados Unidos es un ejemplo útil de los debates sobre las «variedades de capitalismo». A menudo se ha considerado que las economías capitalistas «operan» más eficazmente con una regulación económica mínima, bajo regímenes de baja tributación y en un Estado de bienestar pequeño. Sin embargo, Dinamarca pone en cuestión esta predicción. La versión danesa del capitalismo se basa en impuestos relativamente altos, un gran presupuesto estatal, altos niveles de regulación y una economía abierta, a pesar de lo cual compite eficazmente con otras variantes que encajan mucho mejor en el modelo de baja regulación. El estudio sostiene que Dinamarca tiene éxito porque las empresas obtienen beneficios de las instituciones del país, que coordinan los mercados de trabajo, gestionan la formación profesional y de desarrollo de capacidades, y llevan a cabo una política industrial. Este conjunto de instituciones hace posible que Dinamarca sea competitiva, lo que demuestra que hay más de una manera de tener éxito en los mercados globales.

Dada la preocupación actual por el calentamiento global, la cuestión de si el capitalismo puede llegar a ser «sostenible» es muy seria. Markandya⁷ piensa que podría ser posible solo si se ponen en funcionamiento fuertes medidas de mercado a favor de la reducción de carbono. Asimismo plantea que los problemas ambientales, en particular el cambio cli-

mático, exigen una regulación estatal y una acción concertada si se quiere reducir y estabilizar las emisiones de carbono. Ahora bien, cualquier sistema de reducción de carbono debe percibirse como justo si quiere tener una oportunidad de éxito. En consecuencia, Markandya propone que, con el tiempo, debe introducirse un subsidio *per cápita* global por las emisiones de carbono. Además, para que un sistema de comercio de carbono tenga éxito, el precio tendría que ser alrededor de 420 dólares por tonelada de CO₂. ¡En 2009 el precio de mercado fue de solo 15 dólares por tonelada! Esta gran disparidad con el precio de mercado plantea serias dudas sobre la viabilidad de este tipo de medidas capitalistas, orientadas al mercado para combatir el calentamiento global.

Referencias y lecturas adicionales

- Campbell, J. L., y O. K. Pedersen (2007): «Institutional Competitiveness in the Global Economy: Denmark, the United States and the Varieties of Capitalism», *Regulation and Governance*, 1, 3, pp. 230-46.
- Ingham, G. (2008): *Capitalism*, Cambridge, Polity. [Ed. cast.: *Capitalismo*, Madrid, Alianza, 2010].
- Markandya, A. (2009): «Can Climate Change be Reversed under Capitalism?», *Development and Change*, 40, 6, pp. 1139-52.
- Marx, K., y F. Engels ([1848] 2005): *The Communist Manifesto*, Londres, Longman. [Ed. cast.: *El Manifiesto comunista de Karl Marx y Friedrich Engels*, Madrid, Turner, 2005].

Consumismo

Definición

Modo de vida que comparten las sociedades relativamente ricas, que promueve la compra constante de bienes de consumo como algo beneficioso para la economía y para la realización personal.

Orígenes del concepto

Podría decirse que el consumismo se remonta a la revolución industrial de principios del siglo XIX, cuando el volumen de bienes materiales pro-

ducidos aumentó enormemente y el descenso de los precios hizo posible que muchos más grupos sociales participaran en su consumo. Los primeros grupos que surgieron como consumidores modernos fueron las clases altas y la aristocracia, quienes constituyeron el mayor mercado para los nuevos productos de lujo. A lo largo de los siglos XIX y XX, el consumo ostentoso se extendió a otros muchos grupos sociales, y ya hacia la mitad del siglo XX el consumismo como forma de vida caracterizaba a las economías desarrolladas.

Un importante acontecimiento que estimuló el crecimiento del consumo fue la mayor facilidad de acceso al crédito que se produjo a principios del siglo XX. A finales de este siglo, vivir con deudas importantes se había convertido en algo normal, y la competencia por el **estatus** social se basaba cada vez más en los patrones de consumo. Desde la década de los sesenta, los sociólogos han planteado que las sociedades capitalistas se han convertido en dependientes del consumismo, que promueve estilos de vida material altos, así como el deseo de los bienes adquiridos y de su uso. Se considera que estos cambios han dado lugar a una «sociedad de consumo». Los activistas ambientales afirman que el cambio hacia sociedades de alto consumo ha producido un daño ambiental desastroso, residuos innecesarios y prácticas no sostenibles.

Significado e interpretación

Las sociedades capitalistas industriales se basan en un sistema de producción en masa que también implica un consumo masivo. Los bienes y servicios deben ser comprados y consumidos, aunque la producción y el consumo pueden tener lugar en diferentes lugares geográficos. Las mercancías se producirán donde sea más barato hacerlo, pero se consumirán allí donde se pueda obtener el mejor precio, y es probable que ambos procesos se den en diferentes lugares. Durante el siglo XX, la principal orientación de las sociedades capitalistas industriales se desplazó desde un «paradigma de producción» hasta uno «consumista», y ahora es un lugar común en la sociología considerar que las sociedades relativamente ricas se caracterizan por ser «sociedades de consumo» o «capitalismo de consumo».

El trabajo es cada vez menos importante en el proceso de formación de la **identidad**. En cambio, el consumo proporciona a las personas la oportunidad de construir una identidad personal mediante la compra de sus distintos elementos, lo que al menos genera la percepción de una ma-

yor libertad de elección y una mayor individualidad. El énfasis en el consumo y la **ideología** del consumismo promueven una rápida sustitución de los productos, basada en los cambios que imponen las modas en el valor de cambio de las mercancías; en consecuencia, se producen más desperdicios. En primer lugar, la identificación del consumidor con productos y marcas convierte al consumo en un elemento central de las rutinas de la vida cotidiana. En segundo lugar, las empresas están más preocupadas por aprovecharse de una demanda de los consumidores más flexible y diferenciada y por producir para ella, en lugar de anteponer las necesidades de la producción y preocuparse después por los clientes. Por lo general, este cambio se entiende como la desaparición de los métodos uniformes de producción «fordistas», y el paso a métodos más flexibles «postfordistas» que atienden a nichos de mercado. El consumidor, que no el trabajador, se convierte en el actor principal. En tercer lugar, puesto que las sociedades de consumo hacen posible la construcción de identidades personales, esto sirve para disminuir la centralidad de los conflictos sociales basados en la producción, implicando a más grupos sociales en el proceso competitivo de la lucha por el estatus por medio de intercambios simbólicos. Por lo tanto, el cambio hacia el consumismo y la sociedad de consumo introduce cambios significativos en las esferas económica, política y cultural.

El consumismo es también una manera de pensar, una mentalidad o incluso una ideología, que opera para producir el *deseo* de consumir de forma continua. Los sociólogos del consumo consideran que el placer del consumo no está en el *uso* de los productos, sino en la *anticipación* de la compra de las cosas. Las personas dedican tiempo a ojear revistas, mirar escaparates y también la web, buscando productos y deseándolos antes de hacer una compra. Campbell⁸ sostiene que ello se debe a que la parte más placentera y adictiva del consumismo moderno es el deseo, el anhelo; la búsqueda y el deseo de productos, no su uso. Se trata de una «ética romántica» del consumo, basada en el deseo y el anhelo que alienta la industria de la publicidad, lo que explica por qué las personas nunca están realmente satisfechas.

Cuestiones clave

Aunque el concepto de consumismo ha añadido una nueva dimensión a nuestra comprensión del capitalismo, no está claro que sea la *causa* de la expansión capitalista. La idea de que el consumo impulsa la producción

confiere mucho peso a las demandas de los consumidores. Sin embargo, algunos teóricos consideran que esto es poco creíble y destacan los grandes presupuestos que dedican las empresas al «branding» y al marketing, cuyo objetivo es crear deseos y demandas, convirtiendo a la gente en consumidores activos. Lo que está en juego aquí es quién ejerce realmente el **poder** en este sistema ¿el productor o el consumidor? ¿Están realmente las grandes empresas capitalistas transnacionales a merced de las demandas del consumidor?

Otras críticas se dirigen al consumismo en sí, que es considerado como destructor de las relaciones sociales y del **medio ambiente**. El consumismo «funciona» transformando los deseos en «necesidades» y convenciendo después a las personas de que pueden y deben realizarlos. De esta manera, hay un flujo potencialmente interminable de modas, nuevos productos y servicios para que los consumamos. Esta fusión de necesidades y deseos ha sido considerada peligrosa, porque lleva a la falsa creencia de que la felicidad se puede comprar y de que consumir productos es algo natural. En cambio, deberíamos separar los deseos de las necesidades, y reducir los primeros para poder satisfacer las necesidades reales de las personas a lo largo y ancho del mundo. El problema es que todos los intentos de definir las «necesidades» han fracasado. Las necesidades son distintas según las culturas, y no hay unos criterios sólidos comunes para definir las.

Relevancia actual

El concepto de consumismo y su corolario, la sociedad de consumo, han sido muy productivos para los sociólogos. Se ha logrado una comprensión más equilibrada del capitalismo mediante la vinculación de los procesos de producción con los patrones de consumo. Por ejemplo, un enfoque que ha reunido con éxito los dos elementos es la teoría de la «espiral de producción y consumo»*. Esta combina la **industrialización**, la economía capitalista y el consumo de masas para entender cómo la **modernidad** ha transformado la relación entre la sociedad humana y el medio ambiente natural. La imagen de la espiral muestra que, una vez que el sistema de producción y consumo en masa se ha puesto en marcha, es imposible salir de él.

* «Theory of a “treadmill of production and consumption”» en el original. (N. del T.).

El consumismo se ha convertido no solo en un estilo de vida, sino que también es una característica de todo el **ciclo vital**, incluido el largo período de la tercera edad que se ha convertido en habitual en el mundo desarrollado. Jones y sus colegas⁹ señalan que, en la actualidad, esto es así en Gran Bretaña y otros lugares, ya que muchas personas mayores tienen ingresos más elevados que en las generaciones anteriores, y algunos están optando por jubilarse total o parcialmente a una edad más temprana. La generación actual de personas mayores es también la que ayudó a crear una cultura de consumo tras el final de la Segunda Guerra Mundial. Se encuentran entre los primeros «ciudadanos-consumidores» y, como tales, continúan consumiendo activamente hasta una edad avanzada en lugar de limitarse a un «consumo pasivo» de servicios. Este estudio empírico analiza en detalle las diversas formas en que las personas mayores están afectadas por el consumismo, y a la vez están empujadas hacia él.

Una creciente tendencia es el consumo «verde», aunque este es un concepto demasiado amplio y difícil de precisar. En una encuesta a mil seiscientos hogares en Devon (Inglaterra), Gilg y sus colegas¹⁰ estudiaron lo que lleva a los consumidores verdes a probar y adoptar estilos de vida más sostenibles. La investigación identificó cuatro grupos principales. Los *ambientalistas comprometidos* eran los más propensos a involucrarse en el consumo sostenible: comprar productos locales, orgánicos o de comercio justo y elaborar «compost» con los residuos. Los *ambientalistas comunes* adoptaban comportamientos muy similares, con excepción de la elaboración de «compost», mientras que los *ecologistas ocasionales* rara vez o nunca llevaron a cabo este tipo de acciones. Finalmente, los *no ambientalistas* no estaban predispuestos a realizar ninguna de estas acciones. Hallaron una conexión entre el consumo sostenible y los valores proambientales, lo que implica que los gobiernos deben esforzarse por favorecer el paso del consumo verde a los estilos de vida sostenibles.

Referencias y lecturas adicionales

- Aldridge, A. (2003): *Consumption*, Cambridge, Polity.
Campbell, C. (2005): *The Romantic Ethic and the Spirit of Modern Consumerism*, Oxford, Blackwell.
Gilg, A., S. Barr y N. Ford (2005): «Green Consumption or Sustainable Lifestyles? Identifying the Sustainable Consumer», *Futures*, 37, 6, pp. 481-504.

Jones, I. R., M. Hyde, P. Higgs y C. R. Victor (2008): *Ageing in a Consumer Society: From Passive to Active Consumption in Britain*, Bristol, Policy Press, esp. cap. 5.

División del trabajo

Definición

En un proceso de producción, es la separación entre las tareas de trabajo y las ocupaciones, que crea una amplia interdependencia económica.

Orígenes del concepto

Uno de los primeros análisis sistemáticos de la división del trabajo es *La riqueza de las naciones* de Adam Smith¹¹, en la que describía la división del trabajo en una fábrica de alfileres. Smith afirmó que una persona que trabajaba sola podía hacer veinte alfileres al día, pero, al descomponer la tarea en varias acciones simples, la producción colectiva podía producir 48.000 alfileres al día. Este es un ejemplo clásico de los enormes beneficios que se pueden obtener mediante una división del trabajo planificada y sistemática. Émile Durkheim¹² planteó que la división industrial del trabajo, en su sentido más amplio, estaba dando lugar a cambios fundamentales en el tipo de solidaridad social que une a la sociedad. Consideró que las formas tradicionales de solidaridad asentadas en las similitudes estaban dando paso a formas modernas basadas en las diferencias y en la cooperación. Para Durkheim, la división del trabajo no era simplemente un fenómeno económico, sino una transformación de la **sociedad** en su conjunto.

Significado e interpretación

Las sociedades modernas se basan en una división del trabajo muy compleja en la que el trabajo se ha dividido en un enorme número de distintas ocupaciones especializadas. Esto se ha convertido en una característica normal de la vida, hasta el punto de que ya no nos damos cuenta de su importancia histórico-mundial. En las sociedades tradi-

cionales, las personas que no trabajaban en la agricultura solían aprender un oficio, lo que suponía un largo aprendizaje. Los artesanos solían llevar a cabo de principio a fin todas las facetas de su producción. La **industrialización** eliminó gradualmente la mayoría de los oficios tradicionales mediante la producción de los mismos bienes de una manera mucho más rápida, eficiente y barata, utilizando maquinaria y una amplia división del trabajo. Los trabajadores de las fábricas solían aprender solo una parte del proceso de producción, lo que les permitía llegar a ser competentes muy rápidamente, sin tener que someterse a un largo período de formación. Este principio también se extiende a la mayoría de las demás formas de trabajo. Una de sus consecuencias es la especialización, que crea miles de ocupaciones, funciones y cargos, muy lejos de la treintena de funciones y oficios principales que existían en las sociedades tradicionales.

Émile Durkheim consideró que la división extensiva del trabajo era extremadamente significativa, y a pesar de que creaba algunos problemas graves, como el **conflicto** potencial entre los propietarios y los trabajadores, también tenía muchas ventajas a largo plazo. En las sociedades tradicionales, lo colectivo dominaba sobre lo individual, y se minimizaba el individualismo. El tipo de solidaridad que mantenía unida a la sociedad era una «solidaridad mecánica», que estaba basada en similitudes, instituciones estables y relativamente invariables, estilos de vida compartidos y deferencia a las autoridades. La solidaridad no era algo que había que construir de forma consciente, sino que surgía «mecánicamente» a través de unos modelos de vida permanentes.

Con el **capitalismo**, la industrialización y la urbanización, la vida tradicional se quebró y, con ella, la solidaridad mecánica. Muchos estudiosos temieron que la destrucción de la solidaridad social y el crecimiento del individualismo darían lugar a más conflictos, así como a una descomposición social y moral. Sin embargo, Durkheim no estuvo de acuerdo, sino que planteó que estaba surgiendo una nueva forma de «solidaridad orgánica» como consecuencia de la división extensiva del trabajo. La especialización de los roles fortalecería la solidaridad social en unas comunidades más grandes y, en lugar de vivir una vida comunitaria relativamente aislada autosuficiente, las personas se unirían entre sí a través de su dependencia mutua. Todos dependemos de un número muy grande de personas para acceder a los productos y servicios necesarios para nuestra vida, hoy en día este hecho se extiende a lo largo y ancho del mundo. Con pocas excepciones, en las sociedades modernas la gran mayoría de las personas no producen los alimentos que consumen, ni las ca-

sas en las que viven o los bienes materiales de los que se benefician. De hecho, la solidaridad orgánica tiende a producir lazos más fuertes de interdependencia mutua y, además, proporciona un mejor equilibrio entre las diferencias individuales y los objetivos colectivos.

Cuestiones clave

La división del trabajo ha dado lugar a una interdependencia económica mundial entre las naciones; en este sentido, Durkheim tenía razón al afirmar que se produciría un contacto más cercano y una mayor cooperación entre los pueblos del mundo. Sin embargo, muchos críticos han argumentado que esto sigue sucediendo a expensas de los trabajadores sin cualificación y de la degradación del trabajo. Los principios científicos de gestión vinculados a la aparición de la producción fabril en masa crearon lo que los sociólogos industriales llaman sistemas de «baja confianza». Estos se producen cuando los trabajos y las tareas son establecidos por la administración y están supeditados al funcionamiento de la maquinaria. Los obreros están estrechamente supervisados y monitorizados, y tienen poca autonomía de acción. Los críticos consideran que los sistemas de baja confianza erosionan el compromiso y la moral de los trabajadores, produciendo insatisfacción, **alienación** y altas tasas de absentismo. Durante gran parte del siglo xx, los obreros tuvieron que soportar este tipo de sistema. Aunque, hoy en día, muchos todavía los soportan, la mayoría se encuentran ahora en los países en desarrollo, donde son habituales los talleres clandestinos con condiciones de explotación severa. La división global del trabajo puede tener muchas ventajas para los consumidores en Occidente, pero también es fuente de miseria y explotación.

Relevancia actual

Desde los años setenta y ochenta ha habido un creciente interés por la ruptura del antiguo modelo, basado en la producción en masa de bienes uniformes en grandes plantas industriales, y por el movimiento hacia una producción que adapta los productos a los nichos de mercado. Este cambio ha sido definido como un distanciamiento del «fordismo» hacia la flexibilidad «postfordista». Las prácticas flexibles se han introducido en el desarrollo de los productos, las técnicas de producción, los estilos de

gestión, el entorno de trabajo, la implicación de los empleados y el marketing. La producción en grupo, los equipos de resolución de problemas, la multitarea y el marketing de nichos son solo algunas de las estrategias que han sido adoptadas por las empresas, que tratan de reestructurarse para beneficiarse de las oportunidades que ofrece la economía global. La reciente crisis económica mundial seguramente tendrá muchas consecuencias para la toma de decisiones empresariales y gubernamentales, y para la división global del trabajo.

Los recientes cambios en el trabajo han dado lugar al crecimiento de las ocupaciones de servicios en los países desarrollados. Ahora bien, la próxima etapa puede ser de «deslocalización», es decir, el traslado sistemático de un número creciente de trabajos al extranjero (Blinder¹³). De hecho, Blinder afirma que la deslocalización puede tener consecuencias revolucionarias para las economías desarrolladas que están basadas en los servicios. Muchos trabajos de oficina y de servicios se pueden trasladar fácilmente al extranjero y, puesto que estos trabajos tienden a ser estables y relativamente bien pagados, son los grupos de clase media y los profesionales los más afectados por la pérdida de estos empleos. Por ejemplo, se pueden impartir cursos universitarios a través de Internet desde cualquier parte del mundo, así como realizar gestiones bancarias y llevar a cabo la mayoría de las funciones de servicio al cliente. Por lo tanto, la pregunta es: ¿qué tipo de trabajos se mantendrán en las economías «posindustriales»? Blinder sugiere que aquellos puestos de trabajo que requieren el contacto cara a cara, como el cuidado y el transporte, deberían estar a salvo. Pero aún no está claro si el alcance de la deslocalización va a ser tan radical.

En un estudio de caso en Londres, Jane Wills y sus colegas¹⁴ muestran cómo las ciudades modernas se han vuelto dependientes de trabajadores migrantes procedentes de todo el mundo, quienes se hacen cargo de muchos trabajos que «se dan por descontado», como el trabajo en un bar, la limpieza, el cuidado y la restauración. Aunque las grandes ciudades siempre han atraído a inmigrantes en busca de trabajo, este estudio considera que algo ha cambiado en los últimos veinte años. El modelo neoliberal de desarrollo económico de libre mercado ha favorecido la normalización de la subcontratación, la reducción de los salarios, y unas peores condiciones de trabajo, lo que ha provocado que Londres dependa casi exclusivamente de trabajadores nacidos en el extranjero, que son quienes realizan los trabajos necesarios para mantener a la ciudad en funcionamiento. Esto plantea problemas políticos relacionados con la **pobreza** y la cohesión social, que se describen en esta obra, así como algunas posibles soluciones.

Referencias y lecturas adicionales

- Blinder, S. (2006): «Offshoring: The Next Industrial Revolution?», *Foreign Affairs*, marzo/abril, pp. 113-28.
- Durkheim, É. ([1893] 1984): *The Division of Labour in Society*, Londres, Macmillan. [Ed. cast.: *La división del trabajo social*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2012].
- Morrison, K. (1998): *Marx, Durkheim, Weber: Formations of Modern Social Thought*, Londres, Sage, pp. 128-51. [Ed. cast.: *Marx, Durkheim, Weber: las bases del pensamiento social moderno*, Madrid, Editorial Popular, 2010].
- Smith, A. ([1776] 1991): *The Wealth of Nations*, Londres, Everyman's Library. [Ed. cast.: *La riqueza de las naciones*, Madrid, Alianza Editorial, 2011].
- Wills, J., Datta, K., Evans, Y., Herbert, J., May, J., y McIlwaine, C. (2010): *Global Cities at Work: New Migrant Divisions of Labour*, Londres, Pluto Press.

Educación

Definición

Institución social que promueve y permite la transmisión de conocimientos y habilidades entre las generaciones, por lo general por medio de la escolarización obligatoria.

Orígenes del concepto

La educación es la transmisión de conocimientos, habilidades y normas de comportamiento para que los nuevos miembros puedan llegar a formar parte de su **sociedad**. En la actualidad, la educación suele considerarse como «algo bueno», y la mayoría de las personas que han pasado por un sistema de educación, que han aprendido a leer y escribir, saben aritmética y tienen un nivel de conocimiento razonable estarían de acuerdo en que tiene claros beneficios. Sin embargo, los sociólogos distinguen entre educación y escolarización. La educación puede definirse como una *institución* social, que permite y promueve la adquisición de habilidades, conocimientos y la ampliación de horizontes personales, y que puede tener lugar en muchos entornos. La escolarización, sin embargo, es el proceso formal a través del cual se proporcionan ciertos tipos de conocimientos y habilidades a través de un plan de estudios preestablecido,

es decir, una etapa que suele ser obligatoria hasta una edad determinada. La ampliación de la educación obligatoria en los países desarrollados se está extendiendo a los estudios posobligatorios, e incluso al nivel universitario.

Antes del fin del siglo XVIII, la educación en las escuelas era un asunto privado, y solo las **familias** más adineradas podían permitirse una educación para sus hijos. A lo largo del siglo XIX y hasta el XX, se introdujeron los sistemas educativos estatales obligatorios, a medida que creció la necesidad de trabajadores alfabetizados y con educación aritmética en los centros de trabajo industriales y en las oficinas. Mientras que las teorías funcionalistas consideran que la función formal de las escuelas es la producción de una población educada y cualificada, muchos marxistas y críticos radicales argumentan que existe un currículo oculto que transmite sutilmente los valores y normas que sustentan a la sociedad capitalista, que es manifiestamente desigual. Investigaciones más recientes han tendido a centrarse en el papel de la educación y la escolarización en la reproducción cultural: la transmisión generacional de valores culturales, de normas y experiencias, y de todos los mecanismos y procesos mediante los cuales todo ello se lleva a cabo.

Significado e interpretación

Émile Durkheim sostuvo que la educación es un agente clave de **socialización**, que inculca en los niños los valores comunes de la sociedad que sustentan la solidaridad social. Durkheim estaba preocupado, sobre todo, por las pautas morales y por la responsabilidad mutua, ya que estas contribuían a mitigar el tipo de individualismo competitivo que muchos pensaron que iba a destruir la solidaridad. Pero en las sociedades industriales, afirma Durkheim, la educación también tiene la función de enseñar las habilidades necesarias para asumir roles ocupacionales cada vez más especializados, que ya no podían ser aprendidos en la familia. Talcott Parsons llevó más allá este enfoque esencialmente funcionalista. Sostuvo que una de las funciones clave de la educación es inculcar el valor central del logro individual, por lo general a través de exámenes competitivos y evaluaciones. Esto es crucial porque los exámenes se basan en «estándares» meritocráticos universales, en contraposición a los «estándares» particularistas de la familia. En definitiva, por lo general, en una sociedad más amplia las personas logran sus puestos debido a su capacidad y mérito, y no por su **clase, género o etnia**.

Por el contrario, muchas investigaciones han descubierto que la educación y la escolarización reproducen las desigualdades sociales en lugar de contribuir a igualar las oportunidades vitales. El estudio de Paul Willis¹⁵ sobre el Reino Unido, basado en un trabajo de campo realizado en una escuela de Birmingham, se preguntaba cómo es posible que, por lo general, los niños de clase obrera acaben por desempeñar trabajos de clase obrera. Se trata de una pregunta pertinente en un sistema educativo meritocrático. Willis encontró **subculturas** antiescolares en las que los chicos no tenían ningún interés en los exámenes o en una «carrera», sino que simplemente querían abandonar la escuela y ganar dinero. Afirmó que estas subculturas eran muy similares a las culturas de trabajo de «cuello azul», y por consiguiente el fracaso en la escuela preparaba a estos niños para un trabajo de clase obrera de forma no intencionada.

Cuestiones clave

La teoría funcionalista tiene razón al señalar las funciones formales de los sistemas educativos, pero ¿existe realmente un único conjunto de valores en todas las sociedades, sobre todo en las multiculturales de hoy en día? Los marxistas están de acuerdo en que las escuelas socializan a los niños, pero lo hacen para asegurar que las empresas capitalistas consigan el tipo de mano de obra que necesitan, y no porque estén comprometidas con la igualdad de oportunidades. Las estructuras de la vida escolar *se corresponden* con las estructuras de la vida laboral; la conformidad conduce al éxito, los maestros y los gestores dictan las tareas, los alumnos y los trabajadores las desempeñan, la escuela y los trabajadores están organizados jerárquicamente, y todo esto se enseña como algo inevitable¹⁶.

Esta idea de un «currículum oculto» ha tenido también una gran influencia en la sociología de la educación. Illich¹⁷ afirmó que las escuelas son organismos diseñados para mantener a los jóvenes ocupados y fuera de las calles hasta que se incorporan al trabajo. Promueven una aceptación acrítica del orden social y enseñan a los niños a conocer su posición de clase. Illich abogó por la «desescolarización» de la sociedad con el fin de favorecer que los recursos educativos estén disponibles para todos, en cualquier momento que los necesitaran, y para que estudiaran lo que quisieran en lugar de verse obligados a aprender un currículo estandarizado. Los recursos se podrían almacenar en bibliotecas y bancos de in-

formación (hoy en día, probablemente *online*), y estarían a disposición de cualquier estudiante. En aquel momento, estas ideas parecían totalmente idealistas, pero en la actualidad, con el nuevo énfasis en el aprendizaje continuo a lo largo de toda la vida y en la formación a distancia a través de internet, ya no parecen tan descabelladas.

Relevancia actual

¿Cómo podemos hacer compatibles las funciones positivas de la educación con las importantes críticas que suscita? La escolarización forma parte de la reproducción de las desigualdades estructurales, pero al mismo tiempo también proporciona a las personas algunas de las habilidades y conocimientos que les permiten comprender y desafiar esas desigualdades. Además, es evidente que muchos profesores, plenamente conscientes del papel estructural del sistema educativo, trabajan para mejorarlo y para cambiarlo desde dentro. Cualquier teoría que no ofrezca alguna perspectiva de cambio quizás esté dando demasiada importancia al **poder** de la estructura social y no el suficiente a la acción humana creativa. La educación es un campo importante para toda una serie de debates que no se limitan solo a lo que sucede dentro de las escuelas, sino que tratan también de la dirección de la propia sociedad.

En los últimos años, muchas sociedades desarrolladas han visto cómo las niñas «superan» a los niños, en el sentido de que obtienen mejores calificaciones en la escuela y la universidad; en consecuencia ha aparecido un debate acerca de por qué los niños tienen un «bajo rendimiento» y qué se puede hacer al respecto. Esto implica que las niñas tienen que haber superado los obstáculos que antes les impedían tener un buen rendimiento. Sin embargo, un estudio empírico en el Reino Unido encontró que una muestra de niñas de doce a trece años de edad con un alto rendimiento se enfrentaban a problemas de identidad, causados por tratar de «ser inteligentes» en el marco de las normas existentes de lo que se acepta como feminidad¹⁸. Las niñas no solo se enfrentan a problemas concretos en sus relaciones con los compañeros de clase, sino que también se esforzaban por llamar la atención de sus maestros. La realidad de la vida de unas niñas y mujeres jóvenes cada vez con mayor éxito es claramente más compleja de lo que ilustran las crudas estadísticas de logros académicos.

Referencias y lecturas adicionales

- Bartlett, S., y D. M. Burton (2007): *Introduction to Education Studies*, Londres, Sage, esp. cap. 2.
- Bowles, S., y H. Gintis (1976): *Schooling in Capitalist America: Educational Reform and Contradictions of Economic Life*, Nueva York, Basic Books.
- Gatto, J. T. (2002): *Dumbing us Down: The Hidden Curriculum of Compulsory Schooling*, 2ª ed., Nueva York, New Society.
- Illich, I. D. (1971): *Deschooling Society*, Harmondsworth, Penguin. [Ed. cast.: *La sociedad desescolarizada*, Buenos Aires, Godot, 2012].
- Skelton, C., B. Francis, y B. Read (2010): «Brains before Beauty? High Achieving Girls, School and Gender Identities», *Educational Studies*, 36, 2, pp. 185-94.
- UNESCO (2009): *Overcoming Inequality: Why Governance Matters*, Education for All: Global Monitoring Report, Oxford, Oxford University Press, esp. cap. 2. [Ed. cast.: *Superar la desigualdad: por qué es importante la gobernanza*; disponible en <http://unesdoc.unesco.org/images/0017/001776/177609s.pdf>].
- Willis, P. (1977): *Learning to Labour: How Working-Class Kids Get Working-Class Jobs*, Londres, Saxon House. [Ed. cast.: *Aprendiendo a trabajar: cómo los chicos de la clase obrera consiguen trabajos de clase obrera*, Madrid, Akal, 1988].

Organización

Definición

Grupo social o entidad colectiva que está estructurado internamente para satisfacer una necesidad social o para perseguir objetivos concretos.

Orígenes del concepto

Las organizaciones son tan antiguas como los primeros grupos humanos que se unieron para obtener seguridad, alimento y refugio. Sin embargo, en sociología el concepto de organización es mucho más reciente. El estudio de Max Weber de la **burocracia** entendida como característica fundamental del **capitalismo** y, en general, de la vida moderna se utiliza a menudo como punto de partida de los estudios de las organizaciones. Weber reconoció que las burocracias eran solo un tipo de organización,

pero su forma moderna y racional era la más eficiente de las inventadas hasta la fecha y, por lo tanto, todas las organizaciones estaban destinadas a ser burocráticas. Gran parte de las teorías y las investigaciones posteriores a Weber han desarrollado o criticado esta primera interpretación. Con el tiempo, la sociología de las organizaciones ha pasado de las teorías de la estructura y funciones organizativas a las relaciones informales, la cultura de las organizaciones, el funcionamiento del **poder** y las relaciones de **género**, y el crecimiento de las **redes**.

Significado e interpretación

Las organizaciones (en ocasiones, llamadas organismos «formales») comprenden desde los pequeños grupos de personas a las empresas y las organizaciones no gubernamentales (ONG) transnacionales, aunque la mayoría de los estudios se ocupan de organizaciones nacionales relativamente grandes, como los departamentos gubernamentales, las universidades, las escuelas, los hospitales, los organismos religiosos, las empresas, los sindicatos y las organizaciones de beneficencia. Las organizaciones se diferencian de las instituciones, ya que estas últimas pueden definirse como el conjunto de normas establecidas, valores y patrones de comportamiento que conforman las culturas, como la familia, la educación y el matrimonio. Las organizaciones son unidades diseñadas intencionalmente para lograr ciertos objetivos, por lo general, a través de un conjunto de normas escritas, reglamentos y procedimientos, asimismo, están ubicadas en entornos físicos determinados. Su organización formal se apoya en parte en requisitos legales. Las universidades, por ejemplo, deben cumplir leyes que lo regulan todo, desde las normas de evaluación a la salud, la seguridad y la igualdad en el trabajo. Estas organizaciones formales siguen siendo el tipo dominante en todo el mundo.

Las organizaciones están implicadas en la vida de todas las personas: «Nacemos en organizaciones, somos educados por organizaciones y la mayoría de nosotros pasamos nuestra vida laboral trabajando para organizaciones»¹⁹. Las organizaciones también realizan la mayor parte de la coordinación necesaria para la forma de vida actual. Sin embargo, tanto los **conflictos** de interés como la cooperación son fundamentales para las organizaciones. El resultado de las luchas de poder entre los trabajadores y los empresarios, o entre grupos distintos de trabajadores, puede configurar el funcionamiento general e incluso los objetivos de las organizaciones. El reconocimiento de estos conflictos produjo un distanciamiento

de las perspectivas funcionalistas, que presentaban a las organizaciones como máquinas que funcionaban sin problemas²⁰. Aunque no era del todo inexacto, el funcionalismo separa la organización de las personas que la constituyen. Una perspectiva de la «acción social» más reciente considera la organización como una «coalición duradera y siempre cambiante de personas con intereses y propósitos bastante diferentes, y a veces conflictivos, que están dispuestas dentro de límites claramente definidos, a llevar a cabo las tareas necesarias para satisfacer las exigencias establecidas por quienes están al mando»²¹. Esto nos ayuda a entender cómo cambia con el tiempo la estructura interna de las organizaciones, y suscita el interés por el cambio de las relaciones entre las organizaciones y los grupos externos.

En su investigación sobre las empresas de electrónica en Escocia, Burns y Stalker²² encontraron dos tipos de organización: las mecanicistas y las orgánicas. Las organizaciones mecanicistas son burocráticas, mientras que las organizaciones orgánicas se caracterizan por tener una estructura más flexible, y porque los objetivos generales de la organización tienen prioridad sobre las responsabilidades definidas con precisión. Más recientemente, Seno y sus colegas²³ utilizaron este contraste entre estructuras mecánicas y orgánicas para estudiar las empresas de internet que se crearon entre 1996 y 2001. Se podría suponer que este tipo de empresas tan recientes pueden estar organizadas menos formalmente y pueden tener una estructura orgánica flexible, pero esto no es así necesariamente. En las primeras etapas, las empresas con una estructura mecánica tuvieron buenos resultados, dado que los roles especializados de sus miembros fundadores reducían la incertidumbre y la ambigüedad, incrementando la eficiencia organizativa en una etapa crucial. Por lo tanto, el contraste entre la estructura mecánica y la orgánica puede no ser absoluto, pero cuál de las dos formas es más eficaz depende de la etapa de desarrollo de la organización.

Las organizaciones operan en entornos físicos especialmente diseñados, que reflejan su estructura interna. Por ejemplo, a menudo los managers y los ejecutivos se ubican más cerca del «techo» del edificio, de acuerdo con un sistema de clasificación vertical. La disposición de los despachos, pasillos y espacios abiertos también puede estar relacionada con el sistema de autoridad, permitiendo que los supervisores observen en todo momento las acciones de los trabajadores, como en los centros de atención de llamadas y oficinas de planta abierta. Michel Foucault²⁴ planteó que el grado de visibilidad determina la facilidad con la que los trabajadores están sometidos a vigilancia. La autovigilancia también

opera a través de la incertidumbre acerca de cuándo están siendo controlados los trabajadores, o si lo están siendo, lo que les obliga a controlar continuamente su comportamiento, «por si acaso».

Cuestiones clave

Desde hace tiempo, una crítica que se hace a la concepción mayoritaria de las organizaciones es que, aunque es evidente que existen normas y procesos formales, es un error tomarlas al pie de la letra. En la práctica, las organizaciones funcionan evitando la rutina o saltándose las normas. Por ejemplo, las fábricas pueden tener estrictas normas de salud y seguridad, pero en la práctica los trabajadores no harán caso de muchas de ellas con el fin de «hacer el trabajo» en el tiempo establecido. Meyer y Rowan²⁵ consideraron que las reglas formales son esencialmente «mitos», que tienen un carácter ceremonial o ritual pero nos dicen muy poco acerca de la realidad de la vida de la organización.

Del mismo modo, las jerarquías verticales impersonales que supuestamente caracterizan a las organizaciones también pueden ser engañosas. Las redes informales se desarrollan en todos los niveles de las organizaciones, y es en la cima donde estos lazos y conexiones *personales* son más importantes. Los consejos de administración y los accionistas son los responsables de determinar los objetivos y las políticas de las empresas, pero en muchos casos un pequeño número de personas toman las decisiones y luego esperan simplemente que sean aprobadas por los consejos. Frecuentemente, los líderes empresariales de diferentes compañías se consultan informalmente entre sí, y puede que incluso pertenezcan a los mismos clubes fuera del trabajo. Esta situación fue anticipada por Robert Michels²⁶, quien afirmó que el poder y el control en las grandes organizaciones están inevitablemente concentrados en una pequeña élite. Llamó a este fenómeno la «ley de hierro de la oligarquía» (gobierno de unos pocos) y consideró que impedía una verdadera democratización, tanto dentro de las organizaciones como, en consecuencia, en la sociedad en su conjunto.

Desde la década de los setenta, los estudios feministas se centraron en el desequilibrio de los roles de género en las organizaciones. Estas se han caracterizado por la segregación de género en el trabajo. Las mujeres han sido relegadas a ocupaciones rutinarias y mal pagadas, han sido utilizadas como una fuente de mano de obra barata y fiable, y no han tenido las mismas oportunidades que los hombres para construir sus carreras profesionales. Las mujeres han atendido las necesidades del hombre burócrata,

permitiéndole trabajar largas horas, viajar y centrarse únicamente en su trabajo. Por lo tanto, las organizaciones modernas son ambientes dominados por los hombres en los que las mujeres están excluidas del poder²⁷.

Relevancia actual

Existen algunas diferencias clave entre los modelos organizativos tradicionales y las grandes empresas que aparecieron en Japón durante la industrialización que tuvo lugar en ese país en la posguerra. Las empresas japonesas tienen una jerarquía menos clara: los trabajadores de todos los niveles son consultados sobre las políticas concretas, los empleados se especializan mucho menos que los occidentales, y las empresas garantizan un «empleo de por vida». Sin embargo, los problemas económicos han provocado cambios en el modelo japonés, que ha llegado a ser considerado como demasiado costoso e inflexible. En Japón, muchos analistas han buscado un modelo más competitivo e individualista de organización empresarial, más próximo al occidental²⁸. El auge de internet y de un modelo de organización en red ha sido muy discutido en los últimos años, a pesar de que la magnitud de este cambio no está nada clara²⁹. Si bien se ha introducido una cierta informalidad dentro de la organización tradicional, parece poco probable que el mundo moderno pueda coordinarse con éxito sin organizaciones formales.

En la actualidad, hay más mujeres que trabajan en organizaciones, y podríamos suponer que uno de los primeros lugares en los que se puede observar este cambio es en el seno de las organizaciones políticas «progresistas», como los partidos obreros y los sindicatos comprometidos con la igualdad. Guillaume y Pocic³⁰ emplearon métodos biográficos para analizar esta hipótesis en los sindicatos británicos y franceses. La investigación concluyó que, en la actualidad, las mujeres estaban bien representadas entre los nuevos miembros y las activistas sindicales: en el Reino Unido esto se debía en gran parte a las acciones proactivas de los propios sindicatos dirigidas a este fin. Sin embargo, incluso en los sindicatos más feminizados, las mujeres seguían estando infrarrepresentadas en los puestos de liderazgo. Parece que a pesar de los cambios en las políticas destinadas a incorporar más mujeres a los puestos más altos, la «cultura organizacional masculina», las redes masculinas informales y los problemas de conciliación de la vida laboral y familiar continúan posponiendo la igualdad real entre los géneros.

Referencias y lecturas adicionales

- Burns, T., y G. M. Stalker (1966): *The Management of Innovation*, Londres, Tavistock.
- Castells, M. (2000): *The Rise of the Network Society*, 2ª ed., Oxford, Blackwell. [Ed. cast.: *La era de la información: economía, sociedad y cultura. Vol. 1, La sociedad red*, Madrid, Alianza Editorial, 2001].
- Clegg, S. R., M. Kornberger y T. Pitsis (2011): *Managing Organizations: An Introduction to Theory and Practice*, Londres, Sage.
- Etzioni, A. (1964): *Modern Organizations*, Englewood Cliffs, NJ, Prentice Hall.
- Ferguson, K. E. (1984): *The Feminist Case against Bureaucracy*, Filadelfia, Temple University Press.
- Foucault, M., (1973): *The Birth of the Clinic: An Archaeology of Medical Perception*, Londres, Tavistock. [Ed. cast.: *El nacimiento de la clínica: una arqueología de la mirada médica*, Madrid, Siglo XXI de España, 2007].
- (1978): *The History of Sexuality*, Londres, Penguin. [Ed. cast.: *Historia de la sexualidad*, Madrid, Siglo XXI, 2009].
- Freedman, C. (ed.) (2001): *Economic Reform in Japan: Can the Japanese Change?*, Cheltenham, Edward Elgar.
- Godwyn, M., y J. H. Gittel (eds.) (2012): *Sociology of Organizations: Structures and Relationships*, Thousand Oaks, CA, Pine Forge Press.
- Guillame, C., y S. Pochic (2011): «The Gendered Nature of Union Careers: The Touchstone of Equality Policies? Comparing France and the UK», *European Societies*, 13, 4, pp. 607-31.
- Kanter, R. M. (1977): *Men and Women of the Corporation*, Nueva York, Basic Books.
- Lune, H. (2010): *Understanding Organizations*, Cambridge, Polity.
- Meyer, J. W., y B. Rowan (1977): «Institutional Organizations: Formal Structure as Myth and Ceremony», *American Journal of Sociology*, 83, pp. 340-63.
- Michels, R. ([1911] 1967): *Political Parties*, Nueva York, Free Press. [Ed. cast.: *Los partidos políticos: un estudio sociológico de las tendencias oligárquicas de la democracia moderna*, Buenos Aires, Amorrortu, 1996].
- Silverman, D. (1994): «On Throwing Away Ladders: Re-writing the Theory of Organizations», en J. Hassard y M. Parker (eds.), *Towards a New Theory of Organizations*, Londres, Routledge, pp. 1-23.
- Sine, W. D., H. Mitsuhashi y D. A. Kirsch (2006): «Revisiting Burns and Stalker: Formal Structure and New Venture Performance in Emerging Economic Sectors», *Academy of Management Journal*, 49, 1, pp. 121-32.
- Watson, T. J. (2008): *Sociology, Work and Industry*, 5ª ed., Londres, Routledge.

Religión

Definición

De acuerdo con la definición de Émile Durkheim, es «un sistema unificado de creencias y prácticas respecto a las cosas sagradas, que une a las personas que los cumplen y las vincula a una comunidad».

Orígenes del concepto

De una forma u otra, la religión existe en todas las sociedades humanas conocidas. Las sociedades más antiguas de las que tenemos registros muestran claras huellas de símbolos y ceremonias religiosos. Las pinturas rupestres sugieren que las creencias y prácticas religiosas existían hace ya más de cuarenta mil años, y desde ese momento la religión ha seguido constituyendo una parte central de la experiencia humana. Las primeras religiones europeas implicaban creencias y prácticas profundamente arraigadas en su seno y, por lo tanto, más que formar instituciones sociales específicas, estaban insertas en la vida cotidiana. En la actualidad, esto sigue siendo así en muchas partes del mundo. Por el contrario, en las sociedades industriales modernas, las religiones se han constituido en organizaciones separadas de otras esferas de la vida, como la economía y la política. En el siglo xx, el debate central de la sociología de la religión ha sido el de la teoría de la secularización; algunos autores defienden que la religión está perdiendo poco a poco su relevancia y otros creen que las creencias religiosas están aumentando, a pesar de que la pertenencia formal a organizaciones religiosas pueda estar en declive.

Significado e interpretación

Marx consideraba la religión como un refugio de las masas frente a la dura realidad de la vida en las sociedades divididas en **clases**. Esto es así porque la religión promete felicidad y recompensas en la otra vida, pero enseña una aceptación resignada de la explotación en el mundo real. La teoría marxista señala que en el seno de la religión existe un fuerte componente ideológico que legitima las enormes desigualdades de riqueza y

poder. En sus exhaustivos estudios sobre las «religiones mundiales», Max Weber llegó a una conclusión diferente. Reconoció que la religión puede ser una fuerza conservadora, pero esto no es en absoluto inevitable. Por ejemplo, en la India la religión obstaculizó el cambio social durante un período muy largo, puesto que el hinduismo insiste en el abandono de los duros trabajos del mundo material, en lugar de controlarlo o de darle forma. Por el contrario, el cristianismo de Occidente, con sus constantes batallas contra el pecado y los pecadores, generó una tensión y un dinamismo emocional que desafiaba el orden existente. Del mismo modo, la Iglesia católica jugó un papel importante en la legitimación del movimiento polaco Solidaridad, que derrocó al régimen comunista en la década de los ochenta. Por consiguiente, las religiones pueden promover el cambio social.

Émile Durkheim consideró que la persistencia era la principal característica de la religión. Sostuvo que todas las religiones dividen el mundo en esferas sagradas y profanas, y que tratan a los objetos sagrados y a los símbolos de manera muy diferente del resto de los aspectos rutinarios de la existencia, es decir, de lo «profano». La razón por la que las religiones han perdurado a lo largo de prolongados períodos de tiempo es porque son la principal vía a través de la cual se crean y fortalecen los vínculos sociales. La ceremonia y el ritual son esenciales para unir a las personas, y por ello las encontramos en las diversas crisis de la vida y en las transiciones que suponen el nacimiento, el matrimonio y la muerte. Las ceremonias colectivas reafirman la solidaridad del grupo en aquellos momentos en los que las personas tienen que adaptarse a un cambio importante. Las ocasiones ceremoniales crean «efervescencia colectiva», es decir, la intensificación de las sensaciones y energías que se genera en las reuniones colectivas empuja a las personas a ir más allá de sus preocupaciones mundanas y los sitúa de forma pasajera en un estado elevado. Durkheim señala que la *experiencia* religiosa de las personas no se puede desestimar considerando que es un mero autoengaño o una **ideología**. De hecho, es una experiencia *real* de auténticas fuerzas sociales.

La sociología de la religión se preocupa del funcionamiento de las instituciones y organizaciones religiosas, y en particular de su relación con la creación de la solidaridad social. Donde hay varias religiones en competencia, sus diferencias pueden provocar conflictos desestabilizadores. Se pueden encontrar numerosos ejemplos de este fenómeno en los conflictos entre protestantes y católicos en Irlanda del Norte, entre los sijs, los hindúes y los musulmanes en la India, en los enfrentamientos entre musulmanes y cristianos en Bosnia y en la antigua Yugoslavia, y en los

delitos de odio contra los judíos, los musulmanes y las minorías religiosas en los Estados Unidos.

Cuestiones clave

La secularización describe el proceso mediante el cual la religión pierde su influencia sobre las distintas esferas de la vida social; si viviéramos en una sociedad totalmente secular, el concepto de religión sería redundante. En Europa occidental, el modelo ha sido descrito como «creer sin pertenecer»: las encuestas muestran que la mayoría de las personas siguen creyendo en Dios, o en dioses, pero la asistencia a las iglesias está en constante disminución³¹. Por el contrario, en los Estados Unidos, tanto las creencias religiosas como la asistencia a las iglesias siguen siendo altas. El problema de formular una conclusión general se ve agravado por el desacuerdo sobre cómo se debe o se puede medir la secularización.

Muchas personas son creyentes pero no asisten a servicios religiosos. Por el contrario, otras muchas asisten a la iglesia de forma regular, bien por costumbre o para reunirse con amigos, pero sus creencias personales no son tan fuertes. Incluso si se adopta un enfoque histórico, no es posible llegar a resultados concluyentes. Podría pensarse que antes de la **industrialización** la asistencia a las iglesias era más alta, que los sacerdotes tenían un **estatus** social elevado, y que la gran mayoría de las personas tenían fuertes creencias religiosas, pero todas estas presunciones han sido cuestionadas por la investigación histórica. En la Europa medieval, la mayoría de las personas tenían creencias poco entusiastas, y asistían a los servicios religiosos por un sentido del deber más que por el compromiso religioso. Por otro lado, hoy en día la mayoría de la gente cree mucho menos en que la vida cotidiana está poblada por entidades divinas o espirituales.

Los críticos de la tesis de Durkheim sostienen que no es posible entender el carácter esencial de *todas* las religiones a partir de la generalización de unas pocas sociedades a pequeña escala. En el transcurso del siglo xx, muchas sociedades se han hecho más multiculturales, y existe un amplio abanico de religiones en las sociedades nacionales. La tesis de Durkheim de la religión como fuente de solidaridad social puede ser menos convincente en las sociedades multiconfesionales, y no explica debidamente los conflictos que se producen dentro de la sociedad a causa de las diferentes creencias religiosas. También podríamos discrepar con la idea de que la religión es esencialmente el culto de la sociedad y no de las

deidades o espíritus. Esto puede ser considerado como un argumento reduccionista, que restringe la experiencia religiosa a los fenómenos sociales, y rechaza la posibilidad de un nivel «espiritual» de la realidad.

Relevancia actual

A medida que las religiones tradicionales pierden relevancia, la religiosidad parece adoptar otras direcciones marcadas por nuevos movimientos religiosos. También hay pocas pruebas de que se esté produciendo una secularización en gran parte del mundo en desarrollo. En muchos lugares de Oriente Medio, Asia, África y la India existe un fundamentalismo islámico vital y dinámico. Del mismo modo, millones de católicos asisten a las visitas papales a los países en desarrollo, mientras que la religión ortodoxa oriental ha sido acogida con entusiasmo en algunas partes de la antigua Unión Soviética, después de décadas de represión comunista. Incluso en los Estados Unidos, la religión posee una fuerte influencia y ha adoptado nuevas formas, tales como el movimiento evangélico popular y el «tele-evangelismo».

Michel Maffesoli³² afirmó que en la actualidad vivimos en el «tiempo de las tribus», como muestra el rápido crecimiento de pequeños grupos de personas que se unen sobre la base de los gustos musicales compartidos, de ideas, y de preferencias de consumo y ocio. Su compromiso con estas «neotribus» puede ser muy débil y de corta duración, pero demuestra una fuerte necesidad humana de sociabilidad que es, en palabras de Durkheim, una necesidad «religiosa». Al mismo tiempo que las religiones tradicionales luchan por conservar a sus fieles, algunos sociólogos sostienen que las ideas «laicas» pueden adoptar un papel «religioso». Un ejemplo de este fenómeno es el énfasis secular en los derechos humanos, que conecta lo particular y lo universal, buscando una democracia en el futuro. Este discurso tiene similitudes con la tradición cristiana, y puede entenderse como la representación de una especie de «religión secular»³³. No obstante, si esto es así, es una religión que sitúa al individuo en su centro, y no a la comunidad.

Un interesante estudio de caso de un nuevo movimiento religioso es la investigación de Carlo Barone³⁴ de la Soka Gakkai en Italia. Este movimiento religioso apareció hace más de setenta y cinco años, creciendo con rapidez y con particular éxito en Italia. El autor analiza las razones de dicho éxito. Soka Gakkai tiene alrededor de 8 millones de miembros en Japón y está estrechamente vinculado con el partido político Komei-

to, que ha jugado un papel importante en las coaliciones de gobierno desde los años noventa. Sin embargo, es probable que la mayoría de los miembros que no son japoneses no sean conscientes de esta conexión política, y consideran su religión como un asunto privado e individual. Parece que la clave del éxito de Soka Gakkai son sus métodos organizativos. Los miembros se incorporan a un grupo pequeño (parte de una red) y se les anima a compartir sus experiencias, lo que crea un fuerte sentido de solidaridad, mientras que la atención del grupo se centra en objetos sagrados en un ambiente cargado de emociones. En resumen, los grupos crean una efervescencia colectiva (durkheimiana) que sirve para integrar a los miembros de manera relativamente rápida y segura.

Referencias y lecturas adicionales

- Aldridge, A. (2013): *Religion in the Contemporary World: A Sociological Introduction*, 3ª ed., Cambridge, Polity.
- Barone, C. (2007): «A Neo-Durkheimian Analysis of a New Religious Movement: The Case of Soka Gakkai in Italy», *Theory and Society*, 36, 2, pp. 117-40.
- Davie, G. (1994): *Religion in Britain Since 1945: Believing without Belonging*, Oxford, Blackwell.
- Fenn, R. K. (2009): *Key Thinkers in the Sociology of Religion*, Nueva York, Continuum.
- Maffesoli, M. (1995): *The Time of the Tribes: The Decline of Individualism in Mass Society*, Londres, Sage. [Ed. cast.: *El tiempo de las tribus: el declive del individualismo en las sociedades de masas*, Barcelona, Icaria, 1990].
- Reader, R. (2003): «The Discourse of Human Rights – A Secular Religion?», *Implicit Religion*, 6, 1, pp. 41-51.